

NU-HAI-900
2022-10-07



Profesión perpetua y ordenación diaconal en Haití

PORT-AU-PRINCE, Haití - «La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 37-38). Estas palabras de Cristo son de actualidad y siguen resonando hoy en el seno de la Iglesia. En un mundo en el que la verdad da cada vez más miedo, en el que algunas personas tienden a huir o a hacer huir a la Iglesia, portadora de la verdad, el Espíritu de la verdad actúa. Dios, en su gran amor, sigue eligiendo y llamando a hombres y mujeres de este mundo para llevar su Palabra de verdad a las naciones con el fin de establecer su reino de justicia, paz y amor. En este contexto, la familia montfortiana no cesa de sembrar la Palabra de Dios en el corazón de los hombres y mujeres de este mundo, acogiendo en su seno a nuevos sembradores y sembradoras en la misión y para la misión. Así, el mes de septiembre de 2022 es un mes especial para la rama de la familia montfortiana que se encuentra en Haití. El 8 de septiembre, dos hermanas se comprometieron definitivamente en la congregación de las Hijas de la Sabiduría a través de la profesión perpetua; cuatro hermanos Montfortains dieron también su sí definitivo al Señor en la vida consagrada antes de ser ordenados diáconos, una semana después, el 15 de septiembre. Demos gracias a Dios.

Como podemos descubrir en el espíritu del padre de Montfort, quiso que fuéramos una familia, una «Compañía». Con este espíritu, las administraciones provinciales, de las Hijas de la Sabiduría y de los misioneros Montfortains, se han puesto de acuerdo para celebrar conjuntamente la profesión perpetua de nuestras dos hermanas y de nuestros cuatro hermanos, lo que no es un acontecimiento inédito; La preparación se hacía también en común. El miércoles 31 de agosto, nuestras dos hermanas y una decena de otras hermanas, nuestros cuatro hermanos y ocho escolásticos (que se preparaban para la renovación) fueron acogidos en la casa provincial de las Hijas de la Sabiduría en Pacot, Puerto Príncipe, para una experiencia de retiro especial. Durante una semana fueron acompañados por el reverendo padre Louis-Marie Montfort Vladymir SOUFFRANT, smm, en torno a un tema sencillo en su

construcción y rico en su profundidad: «Consagrarse a Dios». Fue una semana de oración, meditación y reflexión guiada por los consejos saludables del padre predicador.

El jueves 8 de septiembre, en la iglesia parroquial de San Luis Rey de Francia de Turgeau, Puerto Príncipe, la celebración comenzó a las 8.30 de la mañana, presidida por el reverendo padre Wismick JEAN-CHARLES, smm, vicario general de los misioneros Montfortianos, en presencia del reverendo padre Jean Jacques SAINT-LOUIS, smm, superior provincial de los misioneros montfortianos en Haití, y de la reverenda hermana Nadige JEAN-CHARLES, fdl, superiora provincial de las hijas de la Sabiduría en Haití. Varios miembros de las dos congregaciones estaban presentes, religiosos, familiares de profesos, amigos y otros fieles de la parroquia habían venido a rezar por y con los profesos. En particular, hemos notado con gran satisfacción la presencia de nuestros dos hermanos de San Gabriel: Faniel PICARD y Wagler ELTIME, que han regresado recientemente para la misión en Haití. ¡ La familia Montfortiana estaba al completo!

En su homilía, el padre Wismick invitó a los profesos perpetuos a la fidelidad en su compromiso, a la perseverancia en la caridad y en el bien, sobre todo ante los múltiples desafíos del mundo de hoy y a la alegría para llevar a Cristo, fuente de toda alegría, a los demás. He aquí tres pilares de una vida religiosa exitosa, según la estructura de la homilía del padre Wismick; y todo esto debe realizarse en perfecto acuerdo con nuestro Señor que nos llama y nos envía, según el espíritu del padre de Montfort. Después de la homilía, las hermanas Lise-Manie STANIS y Migline LAMOUR, los hermanos Gilo MOISÉS, John PHILIPPE, Alex JEAN-PIERRE y Ekenley JEAN-NOËL pronunciaron definitivamente sus votos de pobreza, castidad y obediencia a Dios Todopoderoso en presencia de sus legítimos superiores. Y la celebración eucarística continuó con la acción de gracias.

Inmediatamente después de la celebración, los misioneros Montfortains procedieron a la bendición e inauguración de una sala polivalente recién construida para servir a la comunidad de Turgeau. Fue en este espacio, para cerrar la mañana, que los participantes en la celebración fueron recibidos por un ágape fraternal y caluroso.

El jueves 15 de septiembre, al día siguiente de la fiesta de la Cruz Gloriosa, en memoria de la Virgen María, Nuestra Señora de los Dolores, nuestros cuatro hermanos que hicieron profesión la semana anterior recibieron el primer grado del sacramento del orden, el diaconado, por la imposición de manos de su excelencia Monseñor Quesnel Alphonse, smm, obispo de Fort-Liberté, en la parroquia de San Luis María de Montfort en Delmas, Puerto Príncipe. La ordenación diaconal tuvo lugar en condiciones extremadamente difíciles. Varios días antes de la fecha se habían levantado tensiones, manifestaciones, saqueos y barricadas en casi todas las intersecciones de la capital y en las ciudades de provincia. El obispo, monseñor Alphonse, tuvo que hacer enormes sacrificios y asumir grandes riesgos para poder dejar su diócesis que se sitúa en el departamento del noreste y llegar dos días antes en el lugar de la ceremonia. Lo mismo ocurría con los ordinandos que se veían obligados a llegar un día antes, desafiando barricadas y peligros. En la mañana de la celebración, varias personas tuvieron que recorrer decenas de kilómetros a pie para estar presentes, es el caso de los escolásticos y de su responsable, el reverendo padre Lanès Phanor. Más de miedo que de mal, hacia las 9.15 de la mañana, en presencia de algunos hermanos Montfortains, algunos familiares y amigos, la ceremonia comenzó y se desarrolló en una atmósfera serena y orante. Y en su mensaje el obispo recordó el papel del diácono que está al servicio de la Palabra, al servicio de la Mesa (eucarística) y al servicio del hermano. Terminó subrayando la necesidad de recurrir a la intercesión de Nuestra Señora de los dolores para ofrecerle nuestras preocupaciones y nuestros dolores, las preocupaciones y los dolores del pueblo haitiano y del mundo.

«Sed diáconos santos», concluye. Y, después de la celebración, los diáconos, acompañados por sus hermanos escolásticos, emprendieron el camino de regreso a pie, recorriendo los pocos kilómetros con mucha confianza y esperanza, una experiencia en Montfort, siguiendo las huellas de los pobres apóstoles que siguieron a Cristo.

Las dos congregaciones se alegran de poder contar para siempre con las hermanas Lise-Manie STANIS y Migline LAMOUR enviadas en misión respectivamente a la casa provincial de las Hijas de la Sabiduría en Pacot y a la comunidad Regina Mundi en San Laurent sur-Sèvre; y sobre los nuevos diáconos Gilo MOÏSE, John PHILIPPE, Alex JEAN-PIERRE y Ekenley JEAN-NOËL enviados en misión respectivamente a Gros-Morne, a Jean-Rabel, a Saint Louis du Nord (en espera de llegar a Francia) y a Saint Louis Roi de France de Turgeau. Los desafíos son grandes, el futuro parece poco claro, pero nuestras hermanas y hermanos quieren avanzar en la confianza sabiendo que no están solos. Se recomiendan a la oración de toda la familia montfortiana para poder permanecer en el camino con los ojos fijos en Dios, y solo en Dios.

Hno. Ekenley JEAN-NOËL, SMM